

EL BIEN PÚBLICO.

PERIODICO BISEMANAL:

Serie 114

Quetzaltenango, jueves 24 de Junio de 1880.

Número 169.

CONDICIONES.

Se establecen las siguientes a los rentistas
que tienen sus depósitos en el Banco Imperial:
Un año, seis pesos.
Un cuarto, tres pesos.
Un trimestre, un peso y cincuenta centavos.
Un mes, veinticinco centavos.
Un día, diez centavos, pagaderos en
los servicios departmentales.

Aumento y disminución de estos períodos
y estímulos se fijarán en el acuerdo que
se celebre por cada una de las alzas.

1-20 Bien Público.

Quetzaltenango, 24 de Junio de 1880.

Agencia

BANCO INTERNACIONAL
nos comprometemos a vender el
papel sobre Guatemala, San Martín,
Lima, León, París, Ham-
burga, Nueva York y Barcelona
para el pago de lo que sea de
nuestro crédito.

Barcelona, 15 de Junio de 1880.
Los días festivos hasta las 5 p. m.

QUETZALTENANGO, JUNIO 1880.

EFEMÉRIDES.

Junio 23.

Al visto de la constitución organizativa del nuevo arbitrio, se instala en el edificio de Gutiérrez, bajo la presidencia de don José María Gutiérrez. Congreso permanente del país para examinar los informes de artículos relativos de su constitución, de los cuales se aprobaron 20 y se rechazaron 10. Es de señalar que se votó la abstención. En la votación de Alvarado, se votó a favor y se votó en contra. Los diputados representantes de la herida de la República votaron a favor. Asamblea permanente. Comenzó su sesión el 23 de junio de 1880.

BREVIFICACIONES.

La convocatoria de quinta dictámina a la ruptura del pacto federal entre Centro-América, si el partido liberal y el partido revolucionario o a algunos partidos de Mesoamérica para deshacer la unión federal, fue decretada por el presidente. Y se estableció un plazo de diez y nueve meses de acuerdo a lo establecido en el acuerdo. Comenzó su sesión el 23 de junio de 1880.

Solo nos invita, pues, a escribir estas líneas ciertas asseraciones que considera falsas el señor Sixto Rojas al señor General Díaz, quien está en el Centro Americano. El señor Rojas, sin embargo, le recordó al señor Rojas al anidado crimen perpetrado en Quetzaltenango en la persona del comandante Cirilo Flores, estampó las armas que no dieron resultado del todo su fundamento, porque no desmentió en la verdad histórica.

En el párrafo 22 dice el señor General Díaz que la prisión del Jefe Barrios era de acuerdo con el criterio que él mismo estableció en el gobierno del presidente. Y el señor Rojas, en su defensa, se trastocó a Quetzaltenango y se presentó ante el juez para un juicio favorable, lo presentó a la muerte de manera evidente que era de acuerdo con el criterio que él mismo estableció. Pero el señor Díaz, quien dice que él no tenía la menor intención de matar a Flores, al final, indicó infundadamente que

la hipótesis impuso asesinato a su número de inocentes?"

Al visto de lo que Gutiérrez, la confidencialidad de lo que lo certifica y U. C., aquél triste escaso tiro por motivos los siguiente:

Al visto el visto-Jefe Flores á Quetzaltenango, dió orden de sacar de las casas de los particulares todos los caballos que se verificó, pero entre cosa bestias se llevan otras óticas de los frutos que servían el consumo.

El general Flores, por su condición de jefe del ejército, no sabía con qué objeto, pero reconociendo por algunos grupos se daban en las calles de Quetzaltenango, el general Flores, concediendo el perdón con cierta aprensión, que el paso y se introdujo al parque, los grupos llegaron hasta la puerta.

Los grupos llegaron hasta la puerta y se quedaron en la calle, y en la puerta se fijó el soldado que el general Flores, al ver que el soldado fijó el ejército á su lado, se detuvo.

Entonces el general, saliendo de su casa, se dirigió al puesto de la plaza donde había quedado el general Flores, y se presentó en el puesto de la plaza donde había quedado el general Flores.

Entonces el general, saliendo de su casa, se dirigió al puesto de la plaza donde había quedado el general Flores, y se presentó en el puesto de la plaza donde había quedado el general Flores.

Murube dice que los sucesos del 13 del mismo centenario de 1826, que se iniciaron con el sacrificio de Flores, fueron resultado de los restos que pudieron asesinar el Presidente y que se produjeron por parte de Arce y que se extendieron al resto de los Estados.

Centinela, Matute, Carrascal, con pastores salvadoreños y se hicieron contra numerosos alarmantes y desordenables ataques y se creyó que cesase el combate, pero el general Flores, que tomaba de acoso los conventos de religiosos, dirigió a los fieles de su curato, de romper la placa y varas sagradas de los templos y los diarios de cofradías y se llegó al extremo de asegurar que habían intentado de degollar a los sacerdotes.

A la vista tenemos el Boicayón Histórico del doctor Murure, historiador veracruzano, que ha sido tocado de apreciación en los dos países de Centro-América, que publicó durante el gobierno del doctor Gutiérrez. También tenemos á la vista las memorias históricas del ciudadano don Francisco Gutiérrez, que fijó el Estatuto político de la República, y que sirvió para dar á la vida la biografía de este patriota, y entonces haremos también las reminiscencias del caso sobre el magnífico atentado cometido por los salvadoreños al punto de los franceses, haciendo que las más deshonrosas acusaciones incumbe al visto-Jefe Flores.

El señor Molina dice que mucho hizo por costearse a aquellos feroces asesinos, pero que no fué posible que los lograran y que no pudieron costearse. No refiere el Dr. Molina que haya habido ministros ó comisiones con motivo de la deserción que el señor Rojas asistió hincar hasta la tasa y tan grande sangre. Aunque dice que se valen los defensores de que hubo que pagar aquél crimen infame que guarda otros no menos horribles con que la muchacha su manía en su infancia religiosa.

Vigilancia de los cabales del bosque que aún vive, no habrá de vivir ni algunas causas por la deserción que Corzo tuvo honor a evaluar con el ánimo de intimidar ó de fúrioso perseguidor de la muerte de la impresa que se dio en su calidad de director.

Al visto de lo que el señor Díaz dice que él no tenía la menor intención de matar a Flores, al final, indicó infundadamente que

la hipótesis impuso asesinato a su número de inocentes?"

Al visto el visto-Jefe Flores á Quetzaltenango, dió orden de sacar de las casas de los particulares todos los caballos que

se verificó, pero entre cosa bestias se llevan otras óticas de los frutos que servían el consumo.

El general Flores, por su condición de jefe del ejército, no sabía con qué objeto, pero reconociendo por algunos grupos se daban en las calles de Quetzaltenango, el general Flores, concediendo el perdón con cierta aprensión, que el paso y se introdujo al parque, los grupos llegaron hasta la puerta.

Los grupos llegaron hasta la puerta y se quedaron en la calle, y en la puerta se fijó el soldado que el general Flores, al ver que el soldado fijó el ejército á su lado, se detuvo.

Entonces el general, saliendo de su casa, se presentó en el puesto de la plaza donde había quedado el general Flores.

Entonces el general, saliendo de su casa, se dirigió al puesto de la plaza donde había quedado el general Flores.

Murube dice que los sucesos del 13 del mismo centenario de 1826, que se iniciaron con el sacrificio de Flores, fueron resultado de los restos que pudieron asesinar el Presidente y que se produjeron por parte de Arce y que se extendieron al resto de los Estados.

Centinela, Matute, Carrascal, con pastores salvadoreños y se hicieron contra numerosos alarmantes y desordenables ataques y se creyó que cesase el combate, pero el general Flores, que tomaba de acoso los conventos de religiosos, dirigió a los fieles de su curato, de romper la placa y varas sagradas de los templos y los diarios de cofradías y se llegó al extremo de asegurar que habían intentado de degollar a los sacerdotes.

A la vista tenemos el Boicayón Histórico del doctor Murure, historiador veracruzano, que ha sido tocado de apreciación en los dos países de Centro-América, que publicó durante el gobierno del doctor Gutiérrez. También tenemos á la vista las memorias históricas del caso sobre el magnífico atentado cometido por los salvadoreños al punto de los franceses, haciendo que las más deshonrosas acusaciones incumbe al visto-Jefe Flores.

El señor Molina dice que mucho hizo por costearse a aquellos feroces asesinos, pero que no fué posible que los lograran y que no pudieron costearse. No refiere el Dr. Molina que haya habido ministros ó comisiones con motivo de la deserción que el señor Rojas asistió hincar hasta la tasa y tan grande sangre. Aunque dice que se valen los defensores de que hubo que pagar aquél crimen infame que guarda otros no menos horribles con que la muchacha su manía en su infancia religiosa.

Vigilancia de los cabales del bosque que aún vive, no habrá de vivir ni algunas causas por la deserción que Corzo tuvo honor a evaluar con el ánimo de intimidar ó de fúrioso perseguidor de la muerte de la impresa que se dio en su calidad de director.

Al visto de lo que el señor Díaz dice que él no tenía la menor intención de matar a Flores, al final, indicó infundadamente que

la hipótesis impuso asesinato a su número de inocentes?"

Al visto el visto-Jefe Flores á Quetzaltenango, dió orden de sacar de las casas de los particulares todos los caballos que

se verificó, pero entre cosa bestias se llevan otras óticas de los frutos que servían el consumo.

El general Flores, por su condición de jefe del ejército, no sabía con qué objeto, pero reconociendo por algunos grupos se daban en las calles de Quetzaltenango, el general Flores, concediendo el perdón con cierta aprensión, que el paso y se introdujo al parque, los grupos llegaron hasta la puerta.

Los grupos llegaron hasta la puerta y se quedaron en la calle, y en la puerta se fijó el soldado que el general Flores, al ver que el soldado fijó el ejército á su lado, se detuvo.

Entonces el general, saliendo de su casa, se presentó en el puesto de la plaza donde había quedado el general Flores.

Entonces el general, saliendo de su casa, se dirigió al puesto de la plaza donde había quedado el general Flores.

Murube dice que los sucesos del 13 del mismo centenario de 1826, que se iniciaron con el sacrificio de Flores, fueron resultado de los restos que pudieron asesinar el Presidente y que se produjeron por parte de Arce y que se extendieron al resto de los Estados.

Centinela, Matute, Carrascal, con pastores salvadoreños y se hicieron contra numerosos alarmantes y desordenables ataques y se creyó que cesase el combate, pero el general Flores, que tomaba de acoso los conventos de religiosos, dirigió a los fieles de su curato, de romper la placa y varas sagradas de los templos y los diarios de cofradías y se llegó al extremo de asegurar que habían intentado de degollar a los sacerdotes.

A la vista tenemos el Boicayón Histórico del doctor Murure, historiador veracruzano, que ha sido tocado de apreciación en los dos países de Centro-América, que publicó durante el gobierno del doctor Gutiérrez. También tenemos á la vista las memorias históricas del caso sobre el magnífico atentado cometido por los salvadoreños al punto de los franceses, haciendo que las más deshonrosas acusaciones incumbe al visto-Jefe Flores.

El señor Molina dice que mucho hizo por costearse a aquellos feroces asesinos, pero que no fué posible que los lograran y que no pudieron costearse. No refiere el Dr. Molina que haya habido ministros ó comisiones con motivo de la deserción que el señor Rojas asistió hincar hasta la tasa y tan grande sangre. Aunque dice que se valen los defensores de que hubo que pagar aquél crimen infame que guarda otros no menos horribles con que la muchacha su manía en su infancia religiosa.

Vigilancia de los cabales del bosque que aún vive, no habrá de vivir ni algunas causas por la deserción que Corzo tuvo honor a evaluar con el ánimo de intimidar ó de fúrioso perseguidor de la muerte de la impresa que se dio en su calidad de director.

Al visto de lo que el señor Díaz dice que él no tenía la menor intención de matar a Flores, al final, indicó infundadamente que

la hipótesis impuso asesinato a su número de inocentes?"

Al visto el visto-Jefe Flores á Quetzaltenango, dió orden de sacar de las casas de los particulares todos los caballos que

se verificó, pero entre cosa bestias se llevan otras óticas de los frutos que servían el consumo.

El general Flores, por su condición de jefe del ejército, no sabía con qué objeto, pero reconociendo por algunos grupos se daban en las calles de Quetzaltenango, el general Flores, concediendo el perdón con cierta aprensión, que el paso y se introdujo al parque, los grupos llegaron hasta la puerta.

Los grupos llegaron hasta la puerta y se quedaron en la calle, y en la puerta se fijó el soldado que el general Flores, al ver que el soldado fijó el ejército á su lado, se detuvo.

Entonces el general, saliendo de su casa, se presentó en el puesto de la plaza donde había quedado el general Flores.

Entonces el general, saliendo de su casa, se dirigió al puesto de la plaza donde había quedado el general Flores.

Murube dice que los sucesos del 13 del mismo centenario de 1826, que se iniciaron con el sacrificio de Flores, fueron resultado de los restos que pudieron asesinar el Presidente y que se produjeron por parte de Arce y que se extendieron al resto de los Estados.

Centinela, Matute, Carrascal, con pastores salvadoreños y se hicieron contra numerosos alarmantes y desordenables ataques y se creyó que cesase el combate, pero el general Flores, que tomaba de acoso los conventos de religiosos, dirigió a los fieles de su curato, de romper la placa y varas sagradas de los templos y los diarios de cofradías y se llegó al extremo de asegurar que habían intentado de degollar a los sacerdotes.

A la vista tenemos el Boicayón Histórico del doctor Murure, historiador veracruzano, que ha sido tocado de apreciación en los dos países de Centro-América, que publicó durante el gobierno del doctor Gutiérrez. También tenemos á la vista las memorias históricas del caso sobre el magnífico atentado cometido por los salvadoreños al punto de los franceses, haciendo que las más deshonrosas acusaciones incumbe al visto-Jefe Flores.

El señor Molina dice que mucho hizo por costearse a aquellos feroces asesinos, pero que no fué posible que los lograran y que no pudieron costearse. No refiere el Dr. Molina que haya habido ministros ó comisiones con motivo de la deserción que el señor Rojas asistió hincar hasta la tasa y tan grande sangre. Aunque dice que se valen los defensores de que hubo que pagar aquél crimen infame que guarda otros no menos horribles con que la muchacha su manía en su infancia religiosa.

Vigilancia de los cabales del bosque que aún vive, no habrá de vivir ni algunas causas por la deserción que Corzo tuvo honor a evaluar con el ánimo de intimidar ó de fúrioso perseguidor de la muerte de la impresa que se dio en su calidad de director.

Al visto de lo que el señor Díaz dice que él no tenía la menor intención de matar a Flores, al final, indicó infundadamente que

la hipótesis impuso asesinato a su número de inocentes?"

Al visto el visto-Jefe Flores á Quetzaltenango, dió orden de sacar de las casas de los particulares todos los caballos que

se verificó, pero entre cosa bestias se llevan otras óticas de los frutos que servían el consumo.

El general Flores, por su condición de jefe del ejército, no sabía con qué objeto, pero reconociendo por algunos grupos se daban en las calles de Quetzaltenango, el general Flores, concediendo el perdón con cierta aprensión, que el paso y se introdujo al parque, los grupos llegaron hasta la puerta.

Los grupos llegaron hasta la puerta y se quedaron en la calle, y en la puerta se fijó el soldado que el general Flores, al ver que el soldado fijó el ejército á su lado, se detuvo.

Entonces el general, saliendo de su casa, se presentó en el puesto de la plaza donde había quedado el general Flores.

Entonces el general, saliendo de su casa, se dirigió al puesto de la plaza donde había quedado el general Flores.

Al visto de lo que el señor Díaz dice que él no tenía la menor intención de matar a Flores, al final, indicó infundadamente que

